

SANTIAGO DE CHILE

ORIGEN DEL NOMBRE DE SUS CALLES

POR

LUIS THAYER OJEDA

SANTIAGO

LIBRERÍA, IMPRENTA I ENCUADERNACION

de Guillermo E. Miranda

51, AHUMADA, 51

1904



BIBLIOTECA NACIONAL
BIBLIOTECA AMERICANA
JOSÉ TORIBIO MEDINA

SANTIAGO DE CHILE

ORIGEN DEL NOMBRE DE SUS CALLES

Cuando el conquistador de Chile, don Pedro de Valdivia, buscaba en el dilatado valle del Maipo, un lugar adecuado donde fundar la capital del reino que pensaba arrebatar á los indios, se fijó en la isla que dejaba su afluente, el Mapocho, al bifurcarse al oriente de un cerro de poca altura para unirse en seguida más abajo en el lugar de Chuchunco, que significa en lengua indígena *junta de aguas*.

Este cerro denominado Huelén, fué bautizado por los españoles con el nombre de Santa Lucía. Un poco al occidente fundó Valdivia la capital llamándola Santiago del Nuevo Extremo.

Señalado el lugar donde debía quedar la plaza, el

alarife Pedro de Gamboa delineó la ciudad, conformándola á las reales disposiciones de Carlos V en que ordenaba á los descubridores del Nuevo Mundo que cuando se formara la planta de alguna ciudad, se distribuyera en manzanas regulares, con calles tiradas á cordel (1).

Aunque Olivares, Guzmán y otros, dicen que la planta primitiva fué de ocho cuadras, de norte á sur, y de diez, de levante á poniente, parece fuera de duda que solo se midieron las manzanas próximas á la plaza y se delinearon las calles principales comprendidas entre Agustinas y Santo Domingo, Claras y Morandé inclusives. Porque no es posible imaginar que Valdivia hubiera ordenado un trabajo inoficioso é inútil por entonces, regulando terrenos para contener diez ó quince mil habitantes, cuando no habia seguridad que se establecieran ni los que le acompañaban. Por otra parte, las irregularidades que se notan en las calles Esmeralda y Rosas por el norte y Teatinos por el occidente, nos inducen á creer que no entraron en la planta primitiva y que, por consiguiente, fueron su límite.



(1) *Recopilación de Indias*, ley 1.^a, tit. 7.^o, lib. 4.^o

La ciudad de Santiago tomó grande incremento desde principios del siglo XVIII. Entonces era una ciudad de ocho á diez mil habitantes (1).

Se extendía entre *Cañada* y Mapocho, desde la *calle de las Claras* á la *del Sauce*. Al oriente de la primera sólo existían solares informes y dos antiquísimos molinos construídos por los compañeros de Valdivia, el uno en el alto del molino ó del Puerto y el otro donde estuvo la fábrica de pan y galletas de Santa Lucía.

En el barrio de ultra-Alameda, se encontraban abiertas solamente las *de la Maestranza, del Carmen, de San Francisco*, las dos *de San Diego, de Gálvez, Duarte* y *de Padura*. Al otro lado del río, ó la Chimba, existían las dos vías actuales, *la Cañadilla* y *la Recoleta*, cuyo rumbo conservan. A lo largo del Mapocho, siempre al lado norte, se encontraban diseminadas estensas y hermosas quintas de recreo, cuyos dueños que eran personas de fortuna, solían pasar en ellas la temporada de verano (2).

Ateniéndonos al *Compendio de la historia de Chile*, que se publicó anónima en Bolonia el año de 1776, la población de la ciudad y sus suburbios alcanzaba á 46,000 habitantes (3).

Siendo así, en menos de setenta años, se habia

(1) Vicuña Mackenna. *Historia de Santiago*, tomo II, página 22.

(2) Frezier, *Relation du voyage au mer du Sud*.

(3) Págs. 275 y 276 de la traducción de don Narciso Cueto.

quintuplicado sin extenderse proporcionalmente. El único aumento apreciable es el de las calles de ultra-Alameda, quē estaban edificadas hasta muy adentro.

Cuando Santiago acrecentó su área de una manera sorprendente, y ha continuado aumentándola progresivamente, fué después de la guerra contra la Confederación Perú-Boliviana, época en la cual se dividió la chacra ó llano de Portales, formándose el populoso barrio de Yungay.



Es muy difícil formarse juicio cabal del desarrollo de la ciudad durante el tiempo que duró la dominación española porque faltan elementos para ello. Solo existen tres croquis ó planos levantados con más de sesenta años de diferencia cada uno, de los cuales, el dibujado por el padre jesuita Alonso de Ovalle á mediados del siglo XVII, no puede tomarse en cuenta por ser inútil para la consulta; el de Frezier, publicado en 1712; y el que se encuentra en el Compendio anónimo citado, son los únicos que podrian ayudar, sin embargo no difieren gran cosa, á no ser en la prolongación de algunas calles principales.

Por lo que respecta á este siglo es tarea fácil, pues desde que don Claudio Gay levantó el suyo en 1831, se ha publicado el de Herbage en 1841, el

de Dejean en 1856, el de Mostardi-Fioretti en 1863, y el de Ansart, profesor de la Universidad, en 1875.

Más tarde se ha dado á luz una serie que no ofrece novedad por ser muy conocidas las transformaciones ocurridas en Santiago, desde veinte años atrás.

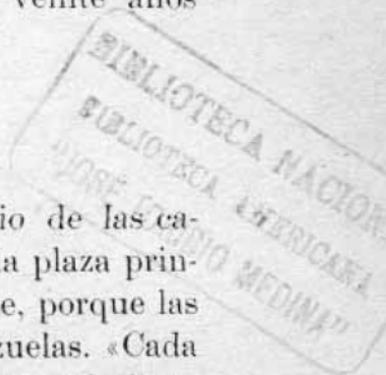


Antes de entrar de lleno en el estudio de las calles debemos dar alguna noticia sobre la plaza principal, llamada *la mayor* antiguamente, porque las otras no pasaban de ser simples plazuelas. «Cada religión, decía el padre Ovalle (1), tiene asimismo su modo de placeta proporcionada delante de las puertas de sus iglesias.»

En la primera mitad del siglo XVII la *plaza mayor* contaba con edificios de buena calidad, aunque sencillos. Al lado norte, donde hoy se alza el correo, estuvo el palacio de los gobernadores; el de la Real Audiencia y el del Cabildo, en el lugar que ocupa la Intendencia y la Municipalidad, respectivamente. Estos edificios construídos por el Oidor don Cristóbal de la Cerda y Sotomayor, gobernador interino del reino, fueron destruídos por el terremoto del 13 de Mayo de 1647.

Después del que asoló á Santiago en 1730, se le-

(1) *Histórica relación del reino de Chile*, tomo I, pág. 269.



vantaron los bonitos portales de Sierra Bella en el costado sur (1); tres casas particulares de notable apariencia, pero de un solo piso, en el oriente; y en el poniente la Catedral y la casa del obispo (2).

*
* *
*

El origen de la nomenclatura de las calles de Santiago, por más que parezca nimio, es curioso é interesante. Y aunque á la verdad éstas, sólo han tenido denominación dos siglos á lo menos después de su fundación «por la incuria de nuestros primeros ciudadanos, dice Vicuña Mackenna (3), ha quedado muy empobrecida su averiguación.»

Por eso, al hacer esta ligera reseña, en muchos casos daremos el origen probable, sin hacernos por completo solidarios de él.

Los nombres de sus antiguas calles son en su mayor parte populares. Han sido bautizadas por el pueblo tomando en consideración alguna de sus particularidades notables.

En tiempo de la República, aparecen calles cuyos nombres por ser de mero capricho y muy conocido su origen, no las trataremos.

*
* *
*

(1) Guzmán, *El chileno instruido en la historia de su país*, tomo II, pág. 787.

(2) *Compendio anónimo*, pág. 276.

(3) *Historia de Santiago*, tomo I, cap. II.

La actual *Alameda de las Delicias* se llamaba en otros tiempos *la Cañada*, nombre que se da en España á las hondonadas de terreno, ó espacio comprendido entre dos alturas poco distantes. Principiaba antes como hoy, en las *Cajitas de agua* para terminar en *Chuchunco*.

No siempre ha tenido un nombre constante en toda su extensión. A mediados del siglo XVII era conocida por *Cañada de San Francisco*, la parte oriental hasta la *calle de las Cenizas*, y de allí para abajo *Cañada de San Lázaro*.

A dos conventos establecidos allí, franciscano el uno y jesuita el otro, debieron sus denominaciones.

Existía también una tercera, prolongación de la última, hacia *Chuchunco*. Se le llamaba *Cañada de Saravia*, por la propiedad que los marqueses de la Pica, tenían en esa vecindad.

Más tarde, tomó el nombre de *Cañada de San Miguel* por una ermita que el Presidente de Chile, don Juan Andrés de Ustariz, edificó á sus espensas en 1712 en el sitio que al presente ocupa el templo de la Gratitude Nacional (1).

Hacia 1820 se emparejó el suelo comprendido entre la *calle de las Claras* y la *de las Cenizas*; se plantaron varias hileras de álamos y se formó un hermoso paseo: la Avenida de las Delicias (2). Des-

(1) Vicuña Mackenna, *La Cañada de Santiago*, pág. 55.

(2) Guzmán, *El chileno instruido en la historia de su país*, tomo II, pág. 796.

de entonces, la parte oriental se llamó *Alameda del Cármen del Tajamar* (1) por el convento é iglesia de este nombre, mientras que para el poniente conservó su denominación durante largo tiempo.



La parte de la *calle de la Moneda* que comenzaba en la *de las Claras*, en el convento de las monjas del mismo nombre é iba á terminar en el de las Agustinas, situado en la *de Ahumada*, se llamaba *del Chirimoyo*, porque en el primero de los espresados monasterios, frente á la calle, existía á fines del siglo pasado un chirimoyo, cuyas ramas, cayendo á la calle perfumaban la vecindad (2).

En el lenguaje familiar solian nombrarla *del Barril* por su configuración, que apenas tenia tres cuadras de largo y estaba cerrada en sus extremos.

Quizá, por análoga razón, fué también llamada *Calle tapada de las monjas*.

Años más tarde abrióse comunicación, por el citado convento de clarisas, á la *de Bretón*. Otro tanto se hizo por el de Agustinas á la *de la Bandera*.

De esta suerte la *calle del Chirimoyo* y la *de la*

(1) *Plano de Santiago* de Juan Herbage 1841.

(2) Vicuña Mackenna, *Los hogares y calles de Santiago*, página 98.

Moneda formaron una sola, bajo la última denominación.

El palacio de la Moneda fué edificado según los planos del ingeniero Toesca y bajo su inmediata dirección. En un principio los trabajos se comenzaron en el sitio en que hoy está el Mercado Central, pero reconociéndose inadecuado el local, escogieron para el efecto el que actualmente ocupa.

La construcción se inició en la primavera de 1788 bajo el gobierno del activo Presidente O'Higgins, quedando casi terminada cuando se trasladó al Perú para hacerse cargo del gobierno del vireinato en 1796. Sin embargo, solamente en 1805, gobernando el reino don Luiz Muñoz de Guzmán, se instalaron los talleres y oficinas de amonedación.

Fué el primer superintendente de esta Casa de Moneda don Bernardo de Altolaguirre, de origen vizeaíno, pero natural de Buenos Aires.

Don Joaquin Toesca, alférez del ejército de S. M. C., arquitecto y miembro de la Real Academia de San Fernando en Madrid, había nacido en Roma hacia 1715 del matrimonio que años antes celebraron sus padres don José Toesca y doña María Catalina Richi (1).

Recibió su educación en Nápoles al lado del famoso arquitecto siciliano Francisco Savatini, el «embellecedor de Madrid.»

(1) Testamento del mismo otorgado ante Agustín Díaz el 5 de Junio de 1799.

Cuando se pidió á España un arquitecto inteligente para la dirección de los trabajos que se iban á efectuar en la Catedral de Santiago, el Gobierno español, por recomendación de Savatini, mandó á Toesca (1).

Apenas llegó, en 1780, se hizo cargo de su obra, á la cual se entregó con una laboriosidad infatigable. Después trabajó en la construcción de los tajamares del Mapocho.

Encargado por el gobernador don Agustín de Jáuregui, formó los planos de la actual Casa de Moneda, los que terminó en 1781, siendo aprobados por el mismo Jáuregui, á la sazón virrey del Perú.

Numerosos edificios se deben á Toesca; la Moneda, las Cajas Reales la antigua casa consistorial, la Merced, San Juan de Dios, la casa de la familia Alcalde en la calle de la Merced, la del obispo Aldunate en la Cañadilla, fueron sus mejores concepciones (2).

Falleció este célebre arquitecto, cuyo nombre recuerda una de las calles del barrio de la Estación, el año de 1799.

* * *

BIBLIOTECA NACIONAL
BIBLIOTECA AMERICANA
"JOSE TORIBIO MEDINA"

(1) Barros Arana, *Historia jeneral de Chile*, tomo VI, pág. 445.

(2) Vicuña Mackenna, *Historia de Santiago*, tomo II, página 282.

La *calle de las Agustinas* nace en la *de Bretón* para terminar como sus paralelas en la *Avenida de Matucana*.

Debe su nombre al monasterio de monjas agustinas que antes abarcaba las dos manzanas comprendidas entre la *de la Bandera* y *de Ahumada*, al norte de *la Alameda*, y que tenía su iglesia con frente á la calle de su denominación.

Este monasterio que fué el primero que se estableció en Santiago, se fundó con el nombre de la «Limpia Concepción» en la vacante que se siguió á la muerte del obispo fray Fernando de Barrionuevo. Pero su sucesor, fray Diego de Medellín, declaró nula la fundación, hasta que, subsanados los inconvenientes y habiendo escogido las religiosas la regla de San Agustín, volvió á recibir el hábito de manos del nuevo obispo, su fundadora doña Francisca de Guzmán con seis señoras más, el día 19 de Septiembre de 1576. Un año más tarde, profesaron solemnemente en presencia del expresado obispo, de ambos cabildos y de todo el pueblo (1).

En 1841, aparece llamada esta calle, *de San Agustín* (2); y en 1863 por la *del Teatro* hasta la *de San Antonio* (3).



(1) *Catálogo de los eclesiásticos del Arzobispado de Santiago.*

(2) *Plano de Herbage.*

(3) *Plano de Mostardi-Fioretti.*

Por *calle de la Moneda Vieja y del Regente* era conocida antiguamente la *de los Huérfanos*.

La primera denominación se debe á la Casa de Moneda que se estableció en Chile en 1750 bajo los auspicios del primer Marqués de la Casa Real de Moneda, don Francisco García Huidobro, caballero del hábito de Santiago, en el local que ocupa al presente la Caja Hipotecaria (1).

El Marqués de la Casa Real de Moneda fué tesorero perpetuo de este establecimiento, el cual administró durante veinte y dos años. También desempeñó el cargo de Alguacil Mayor de la Corte y Chanciller de la Real Audiencia de Chile.

La segunda, porque en las postrimerías del siglo pasado vivía en ella el Regente de la Real Audiencia, don Tomás Alvarez de Acevedo, Presidente interino del reino, quien fué el primero que ordenó colocar números en las puertas de las casas de Santiago (2).

Su nombre actual lo debe á un vasto edificio destinado á hospicio y asilo de huérfanos, que construyó á su costa el primer Marqués de Montepío, don Juan Nicolás de Aguirre, dotándolo de capilla y de todas las comodidades que en la época se podían exigir.

(1) Barros Arana, *Historia jeneral de Chile*, tomo VI.

(2) Vicuña Mackenna, *Los hogares y las calles de Santiago*, pág. 56.

Este jeneroso fundador era natural de Santiago, é hijo del Maestro de Campo don Pedro Ignacio de Aguirre y doña Juana de Barrenechea. Fué alcalde ordinario de la ciudad en 1734 y corregidor de la provincia desde 1737 á 1742. Falleció el 13 de Mayo de 1772 (1).



Al convento de religiosos mercedarios que se fundara el 10 de Agosto de 1566, á dos cuabras al oriente de la plaza, debe su nombre la *calle de la Merced*. La cuadra que está entre la de *Tres Montes* y el río, fué conocida en el siglo pasado por *calle de los Perros*, por los muchos que pululaban en ella.

En el lenguaje social solian llamarla *de los Condes y de los Cruzados*. Y en realidad allí tenian sus hogares no menos de seis de éstos. El caballero de la Orden de Santiago, don Manuel Luis de Zañartu, el famoso corregidor de Santiago, poseía la suya en la plazuela de la Merced; los Marqueses de Cañada Hermosa, en la esquina de San Antonio; los Condes de Quinta Alegre (construída bajo la dirección de Toesca en 1795) en el ángulo N. O. de la *de San Antonio*; los Condes de la Conquista, á pocos pasos de la plaza, en la de piedra de sillería, edifi-

(1) Figueroa, *Diccionario biográfico chileno*.

cada á mediados del siglo pasado. Vivió también en esta calle la familia Recabárren, varios de cuyos miembros fueron cruzados.



Continuación de la *de la Merced* es la *de la Compañía*, llamada así por haber estado en ella la misión de la Compañía de Jesús.

Los jesuitas se domiciliaron en Chile el año de 1593, y tuvieron su convento en la manzana donde está el Congreso Nacional, hasta 1767, en que fueron estrañados de España y sus colonias, reinando don Carlos III.

La primera iglesia que construyeron era de cal y ladrillo y de hermosa apariencia. Se iniciaron sus trabajos en 1595 y se terminaron en 1631 (1).



El 8 de Febrero de 1678 se fundó en el local que ocupa la esquina N. E. de la Plaza de Armas, entre la *de 21 de Mayo* y *de las Monjitas*, el monasterio de Clarisas de la Victoria. Se debe al Capitán don Alonso del Campo Lantadilla quien, habiendo fallecido en 1632, dejó el remanente de sus bienes para la fundación de un monasterio de monjas Cla-

(1) Vicuña Mackenna, *Historia de Santiago*, tomo I, página 222.

risas. Don Felipe IV, por Real cédula de 30 de Julio de 1646 concedió licencia para esta fundación; pero dilatada su ejecución por varios inconvenientes, don Carlos II, por otra, dada en 23 de Febrero de 1676, ordenó que se llevara á efecto sin demora.

Bajo el Gobierno de don Bernardo O'Higgins fueron obligadas á enagenar la casa que ocupaban y á trasladarse á la Recolectión franciscana, hasta que se concluyó el edificio que hoy ocupan, al cual se pasaron á fines de Diciembre de 1837.

El pueblo las llamaba cariñosamente las monjitas de la plaza, y de aquí el nombre de la calle (1).

*
* *

La primera iglesia catedral edificada por los españoles que era de adobes, fué reemplazada por otra magnífica de piedra, de tres naves, considerada la mejor de Sud-América en su época. Puso la primera piedra de este templo, el gobernador don García Hurtado de Mendoza, 1561, para cuya construcción donó una considerable suma de su propio caudal, además de la que habia erogado el pueblo (2).

Esta obra se terminó por los años de 1576. Su fachada principal miraba al norte; su altar mayor

(1) Vicuña Mackenna, *El barrio de los Presidentes*, cap. I.

(2) Suárez de Figueroa, *Hechos de don García Hurtado de Mendoza, cuarto marqués de Cañete*, págs. 76 y 77.

quedaba, por consiguiente, en el lugar que ahora ocupa la iglesia parroquial del Sagrario.

La actual catedral es la cuarta en el orden de sus construcciones, y está concebida bajo un plan completamente diverso á las anteriores. Su frontis es obra de Toesca.

La calle á la cual dió nombre este templo, no llegaba sino hasta la *de Negrete*. Al poniente estaba la chacra de Portales.



El padre franciscano fray Javier de Guzmán fija el 10 de Agosto de 1552, la llegada de los padres dominicos á Chile.

Poco tiempo después, en los terrenos que el conquistador Juan de Esquivel regalara á los espresados religiosos á una cuadra al norte de la plaza, el R. P. Gil González de Avila, con el carácter de vicario, echó los cimientos del primer convento dominico (1).

En 1568, el Cabildo les donó los terrenos baldíos que seguían hácia el río.

Edificada la primera iglesia, con frente mirando al sur, principiósese á poblar la calle que por este motivo se denominó *de Santo Domingo*, y se empeza-

(1) Guzmán, *El chileno instruído en la historia de su país*, tomo II, pág. 850.

ron á levantar casas de regular apariencia en sus inmediaciones que eran entonces desiertas.

Desde que se estableció el correo en la esquina de la *de los Teatinos* y se construyó el monumental puente de cal y canto, tomó una importancia inmensa. Allí estuvo reunido el comercio de importación, particularmente entre las calles *del Puente* y *de Morandé*; y tuvieron sus hogares muchas familias de consideración, en las postrimerías del pasado siglo (1).

* * *

La *calle de las Ramadas* se formó en el barrio del basural, probablemente en el siglo XVIII, porque no aparece en el plano de Frezier (1712). Su nombre debió dárselo unas ramadas de paja, con varas de *topear*, que existían cerca de su nacimiento, en las primeras decurias de este siglo.

* * *

Las monjas capuchinas y rosas dieron su nombre á la calle que se formó al norte de la *de Santo Domingo*.

(1) Vicuña Mackenna, *Historia de Santiago*, tomo II, página 433.

Puede consultarse la novela de J. Abel Rosales titulada *La negra Rosalía*, en cuyos dos primeros capítulos abundan prolijas noticias sobre la calle de Santo Domingo y sus vecinos.

Cuando las primeras llegaron de Lima, en 1726, y se establecieron al año siguiente en la casa que les dió una virtuosa señora, doña Margarita Briones, sita esquina de la Atravesada de la Compañía, la calle á la cual presentaba su frente principal se le denominó desde entonces, *de las Capuchinas*. Principiaba, según hemos podido comprobar en el citado plano de Herbage, en la *calle del Puente*, é iba á terminar en la chacra de Portales.

Posteriormente se llamó *de las Rosas*, desde la de Amunátegui para abajo, designación que se ha hecho jeneral á toda su extensión.

Las primeras monjas rosas que vinieron de Lima en 1754 á fundar un monasterio en Santiago, fueron tres. En el lugar que ocupan á la fecha, hubo un beaterío con hábito domínico, dependiente de los padres de Santo Domingo. Cuando fueron sometidas á la autoridad diocesana, la beata Sor Josefa de San Miguel, obtuvo licencia para fundar un monasterio de monjas rosas, de la orden domínica, como lo realizó más tarde (1).

* * *

La *calle de San Pablo* tomó su nombre del colegio jesuita establecido bajo la advocación del apóstol San Pablo, en el sitio en que hoy está la «Casa

(1) *Catálogo eclesiástico.*

correccional de mujeres,» antiguo cuartel de policía. Al ser espulsados los jesuitas de Chile, fué convertido en colegio de naturales por Real cédula de 6 de Febrero de 1774, hasta que por auto de 3 de Octubre de 1786 se ordenó su traslación á Chillán en donde se encomendó su dirección á los padres franciscanos (1).

*
* *

Entre las calles inmediatas al Mapocho, la *de Sama* ofrece la particularidad de haberse formado cuando se construyó el Puente de cal y canto, uno de cuyos ojos vino a servirle de entrada y de origen á la denominación que durante largos años se le dió.

En el plano de Herbage, tantas veces citado y al cual nos habremos de referir todavía, aparece señalada con los nombres de *calle de Petorca y de Hierro viejo*, sin que nos haya sido dable indagar la razón de ellos.

Sin embargo, siempre se le ha conocido por la *del Ojo Seco*.

*
* *

(1) Barros Arana, *Historia jeneral de Chile*, tomo VI, páginas 277 y 301.

Una calle que se abre oblicuamente en la *del Puente* y concluye en la *de Bandera* lleva el nombre de una de las culminantes figuras coloniales del siglo XVIII: el corregidor don Luis Manuel de Zañartu.

Apenas la separa unos treinta ó cuarenta metros de la anterior, con la cual se comunica por la *calle de Eleuterio Ramirez*, antes *del Portalito*.

Tuvo en ella una quinta el dicho corregidor, que al abrirse la calle que hoy titulan sus planchas, *de Sama*, se dividió en dos partes.

Al fondo, sobre los tajamares, construyó sus casas de recreo, dotándolas de un mirador que todavía se conserva, desde el cual vigilaba los trabajos del Puente de cal y canto que personalmente dirigía.

El corregidor Zañartu había nacido en la villa de Oñate, en Guipuzcoa, el 10 de Septiembre de 1723, de donde se trasladó á Chile con sus padres don José de Zañartu y Palacios y doña Antonia de Iriarte y Lizarralde.

Establecido en Santiago, fué Caballero de la Orden de Santiago, Coronel del regimiento de milicias del Rey, Regidor perpetuo del Cabildo, Corregidor y Justicia Mayor de la Provincia, Lugarteniente de Capitán Jeneral y Alcalde Mayor de minas (1).

(1) Carvallo Goyenechea, *Descripción histórica y geográfica del Reino de Chile*, tomo II.

En el empleo de Corregidor y Justicia Mayor de la Provincia, para el cual fué nombrado por el Presidente del reino, don Antonio Gill y Gonzaga en 11 de Diciembre de 1762, trabajó con admirable constancia y actividad en obras de utilidad pública, venciendo con su voluntad de hierro los más insuperables obstáculos. Construyó el monumental Puente de Cal y Canto, según los planos del ingeniero don José Birt, con obreros presidarios, y bajo su inmediata dirección. Además vigiló la construcción de los tajamares que principiaban en el Puente para terminar en frente á San Pablo; trajo el agua potable desde las Cajas de agua, hasta la plaza; y por último, continuó los trabajos del canal de San Carlos.

Combatió rigurosamente la ebriedad, la disolución y el robo en el pueblo, logrando al fin morigerar algo sus vicios y costumbres.

Fué un generoso benefactor de los establecimientos piadosos y de caridad.

Falleció en Santiago a los 59 años de edad, el 15 de Abril de 1782.



No pasaremos adelante sin detenernos en el origen del nombre de la *calle del Galán de la Burra*.

La versión más característica de las muchas que se relatan, es la que va á continuación:

Enamorado un pobre *Casimiro* (por no decir miope de remate) de una linda muchacha que vivía en una quinta situada abajo de la Cañada, cuyos piés daban á la *calle del Cequión*, pidióle una *sita*, que le fué concedida.

Era una noche en que la luna estaba en creciente, cuando nuestro galán entraba por la *calle del Nogal*, entonces conocida con el nombre *de los Cachos*, por los muchos que habian fijados en las tapias y diseminados por el suelo, provenientes talvez de algún matadero vecino (1).

Llegado al lugar de la cita, que era la puerta falsa de un potrero que daba á la *calle del Cequión*, después de algún tiempo de espera, percibe pasos y una figura que se acerca.

—Angel de mi vida! exclama, te aguardaba largo rato.

Y corriendo á abrazarla se encuentra con... una borrica.

Por supuesto que álguien debió presenciar esta escena; porque no es probable que los actores la hubiesen divulgado...

Desde entonces esta calle se llama *del Galán de la Burra*.

* * *

(1) Con ó sin matadero...

Las calles vecinas al Santa Lucía, á pesar de estar tan próximas al centro de la ciudad, son más ó menos modernas.

La de *Bueras* se diseña á principios del siglo; su nombre se lo dan posteriormente, en memoria de un militar de la Independencia.

La de *Villavicencio* la abrió por su quinta don Antonio de Villavicencio, oficial de la marina española que sirvió como ayudante de campo al jeneral Osorio en la batalla de Maipú, dándole su nombre. Mostardi-Fioretti, en su plano, probablemente por equivocación, le da el de *Villarino*.

Las *del Rosal* y *del Mosquito*, deben sus designaciones á los respectivos vegetales que existían en ellas, y cuyas ubicaciones no nos ha sido posible averiguar.

La *del Inco* (1) es hoy la *de los Tres Montes*.

Un enigma es el nombre de esta calle. Dicen unos que le viene de tres grupos de corpulentos árboles que habian en el *Alto del Puerto*, los cuales hizo cortar don Manuel de Salas.

Otros aseguran que debe su denominación de tres cerrillos ó prominencias destruídas á pólvora en los primeros años del siglo. Esta hipótesis es la más probable y parece aceptarla Vicuña Mackenna, «bien que, agrega, acaso se le designó aquél por el hecho de armas que recuerda» (2).

(1) *Plano de Mostardi-Fioretti*.

(2) *Historia de Santiago*, tomo II, pág. 331.

Otra versión, que nos ha sido imposible comprobar, es que vivieron en ella tres caballeros de apellido Montes, pertenecientes á distintas familias, muy relacionadas en la sociedad santiagueña.

Lo único que podemos afirmar á esto, es que la familia Montes, en Chile, es una sola, y que por lo tanto los tres caballeros aludidos, si existieron, necesariamente eran parientes.

La *de Valdivia*, antes llamada *de los Patos*, lleva el suyo en honor del fundador de Santiago y primer conquistador de Chile.

Esquina de esta calle y la *de Mesías* está situada una viejísima casa de adobe, aunque perfectamente conservada, que, según la tradición, perteneció á don Pedro de Valdivia. A pesar de ésta, es de todo punto fuera de duda que jamás tuvo otra casa-habitación, fuera de la que poseyó en la plaza frente á la Catedral; al menos es la opinión de la mayoría de los historiadores.



Un rico caballero llamado don Diego Mesías de Torres, tercer conde de Sierra Bella dió su nombre á la más antigua de las calles del barrio de Santa Lucía porque allí tuvo una quinta de recreo hacia los años de 1725 (1).

(1) Acta del Cabildo de Santiago, sesión de 10 de Agosto de 1725.

Esta calle fué una de las abiertas por Cano de Aponte, presidente del reino, porque no la indica Frezier.

Don Diego Mesías de Torres fué hijo de don Cristóbal de Mesías, caballero de Santiago y teniente jeneral de caballería del Perú y de doña María de Torres, á quien su padre, el tesorero de la Santa Cruzada, don Pedro de Torres, de origen portugués, dotó con cien mil pesos, suma cuantiosa en aquella época.

Fué casado don Diego con doña María Ana de Munibe y Tello, de cuyo matrimonio conocemos dos hijos: doña Isabel Mesías y Munibe, nacida en Santiago, que testó ante el escribano Briceño el 28 de Diciembre de 1794; y el doctor don Cristóbal Mesías y Munibe, cuarto conde de Sierra Bella, Oidor de la Real Audiencia de Lima.

Esta familia fué la propietaria de los portales, denominados de Sierra Bella, por el título de Castilla que posee (1). Actualmente estos portales reedificados, han pasado á la familia Fernández Concha.

*
* * *

En el navío francés *Conde* llegó, en 1748, Reinaldo Bretón, natural de Saint-Maló, en Francia,

(1) Inventario de los bienes de doña María Josefa de Mesía y Aliaga, ante el escribano Agustín Díaz el 24 de Enero de 1800.

hijo de Julián Bretón y de María de Mescique (?), personas de buena posición y fortuna.

Cuando don Carlos III mandó expulsar á los extranjeros de sus colonias, gobernaba en Chile, en calidad de interino, don Juan de Balmaceda y Senzano, Oidor de la Real Audiencia, el cual, hallándose comprometido con una grave sublevación de los indios, no se atrevió á hacerla cumplir, ó quiso más bien aprovecharse de los servicios de éstos en beneficio de la paz. Con este objeto los llamó prometiéndoles conseguir del rey una excensión para todos los que, armados á su costa, fueran á combatirlos. Concurrieron sesenta y siete, los cuales formaron una compañía de milicias que denominaron «de extranjeros,» y de la cual fué Bretón su capitán y don Juan Angel Berenguel, su teniente.

Bretón se casó en Santiago con doña Josefa Denos y Caldera, de la cual tuvo cinco hijos.

Su casa-habitación, edificada al pié del cerro, fué una de las primeras de la calle que lleva su nombre.

Falleció á una avanzada edad el 29 de Diciembre de 1802.



La calle de las Claras ó Atravesada de las Claras era el límite urbano de la ciudad por el lado oriente, en sus primitivos tiempos.

La designación actual se la debe á las monjas clarisas, que se establecieron allí después que fueron destruidas las ciudades de Imperial y Osorno, en donde tenían sus monasterios.



La calle que quedaba al frente de la puerta lateral de la iglesia de San Francisco, se llamó de *San Antonio* por un altar que habían erigido los religiosos, bajo la advocación de este santo, el cual altar se divisaba estando sus luces encendidas, desde la altura de la *calle de la Merced*.



Antiguamente la *calle del Estado* era la de la aristocracia, Allí tuvieron sus casas-solares los Alvarez de Toledo, los Lasso de la Vega, los Lisperguer, los Ríos, los Larraín, los Covarrubias, los Rojas, los Boza, los Cruz y otras familias de alta alcurnia.

Fué llamada en un tiempo *de San Agustín*, por el convento de esta regla que está ubicado en ella desde la última década del siglo XVI. Más tarde tomó el nombre de *calle del Rey*, porque por ella se verificaba la procesión de entrada de los presidentes que venían á gobernar en nombre del Rey de España.



La de *21 de Mayo*, que es continuación de la anterior, ha tenido un buen número de designaciones. En los primitivos tiempos de la ciudad por *calle que va al Basural* ó sencillamente *del Basural*, por el que se extendía á espaldas del convento de Santo Domingo hasta la altura del cerro de Santa Lucía, en la ribera sur del Mapocho. Posteriormente, cuando el jeneroso benefactor don Manuel Jerónimo de Salas y Puerta, natural de Colindres en España, estableció allí el enterratorio de pobres y ajusticiados, se llamó *de la Caridad*, atendiendo al nombre que recibió esta obra pía.

También fué conocida por *Atravesada de los Dominicos* ó *Atravesada de Santo Domingo*; pero no subsistió esta denominación, pues el vulgo prefería llamarla *de la Pescadería*, porque solo allí se permitía la venta de mariscos y pescados.

Hasta hace poco, tenía el nombre de *calle de la Nevería*, por un negocio de esta naturaleza, el único que existió por muchos años (más de medio siglo) ubicada en la acera poniente, á media cuadra de la plaza mayor.

*
* *
*

«La historia de la calle de Ahumada, dice Vicuña Mackenna (1), es propiamente la de los Ahumada.»

(1) *Los hogares y las calles de Santiago*, pág. 30.

Tuvieron los de este apellido su casa-solar desde el tiempo de la conquista hasta fines del pasado siglo, en la esquina N. O. de la *de los Huérfanos*, en el sitio que hoy ocupa el Banco de Matte.

«Vino el primer Ahumada con don García Hurtado de Mendoza, en la falange de nobles capitanes que le acompañaban, y se distinguió en la guerra de Arauco, sobre todo en el asedio que padeció Concepción bajo aquel gobernador.

Su hijo ó nieto, don Cristóbal de Ahumada, era alcalde ordinario de Santiago en 1582.

Fué padre el anterior de don Valeriano de Ahumada, el famoso alcalde de Santiago que con tanta firmeza se opuso al propósito de trasladar la ciudad de Santiago á Talagante, más al sur, después de destruída por el espantoso y memorable terremoto de 13 de Mayo de 1647. Fué uno de los primeros colegiales que tuvieron los jesuítas en el Convictorio de San Francisco Javier, internado fundado en 1611 por el ilustrado provincial Diego de Torres, en el sitio que cedió el capitán Fuenzalida, y que al presente ocupa el Palacio de los Tribunales.

Gaspar de Ahumada, su hijo, vino de Chuquisaca, provincia de Charcas, en 1689, provisto de Corregidor de Santiago, quien fué padre del doctor don Valeriano de Ahumada, uno de los buenos abogados de su tiempo, que tanto hizo por regularizar la marcha de la Universidad, cuando fué su rector en 1756.

Prolongación de la *de Ahumada* es la *del Puente*, cuya designación tiene desde que el Corregidor de Santiago, don Luis de Zañartu construyó el Puente de cal y canto sobre el Mapocho, frente á ella.

Parece que esta fué la *calle del Bachiller*, que mencionan los libros del Cabildo.

Sin embargo, han sido inútiles nuestras indagaciones para encontrar el origen del nombre. Si bien muchos fueron los bachilleres que vivieron en tiempo de la Colonia, de ninguno sabemos que haya residido en dicha calle.

*
* *

Calle atravesada de la Compañía se llamó la que corre una cuadra más abajo de la Plaza y que hoy se le conoce por *de la Bandera*, porque un antiguo y honorable comerciante de la época de la independencia, don Pedro Chacón y Morales, acostumbraba á enarbolar una gran bandera en la puerta de su tienda ubicada en esa calle. Desde entonces se le empezó á cambiar su primera designación.

*
* *

La *Calle de Morandé* debe su denominación á la familia de este apellido que vivió en ella, esquina SE. de la *de la Moneda* (1).

(1) Vicuña Mackenna. *Historia de Santiago*, tomo II, página 22.

Era el jefe de esta familia don Juan Francisco Briand de Morandais, señor de Morigandais, natural de Bretaña y miembro de la nobleza de su país, que llegó á Concepción en 1708, en donde se unió en matrimonio con doña Juana Caxigal y Solar, hija del tesorero real don Mateo Caxigal y Solar y doña Isabel del Solar y Silva.

Avecindado en Santiago se construyó una lujosa morada en la plaza principal; pero cansada su joven esposa de oír constantemente los lamentos de los que azotaban en el rollo, situado frente á la puerta de su casa, le edificó otra no menos suntuosa en el lugar que más arriba designamos.



El local que ocupa el Palacio de la Moneda fué en otra época una finca de los jesuítas, en cuyo costado occidental estuvieron establecidos los teatinos, los cuales ha confundido el vulgo con los jesuítas que le daban hospedaje.

Los teatinos eran clérigos regulares de San Cayetano, que se dedicaban especialmente á ayudar á bien morir á los ajusticiados. Su nombre proviene de Juan Pedro de Carrasco, Obispo de *Teati*, que después fué Papa con el nombre de Paulo IV.

La actual designación de la calle viene, pues, de estos religiosos.



La *de San Martín* se llamó, durante más de una centuria, *de las Cenizas*, en atención á las que arrojaban las jabonerías que allí hubo hasta el tiempo de la Independencia.

Así mismo era llamada *de Santa Ana*, por pasar por el costado de la iglesia parroquial de ese nombre, que fundó el Obispo doctor don Francisco de Salcedo en 1640.



Antiguamente se conocía por *calle de los Baratillos* la avenida comprendida entre la acera oriental de la plaza y la del galpón del Mercado (hoy Portal Mac-Clure). Una cuadra más al poniente de la *de las Cenizas*, establecióse posteriormente un baratillo, que debió ser muy notable pues le dió denominación á la calle que no tenía nombre alguno, y atrajo otros, que se le avecindaron. Desde entonces fué llamada *de los Baratillos*.



La *del Peumo*, en tiempo lejano llamada *de las Rosas*, la del Sauce y la del Nogal, deben sus denominaciones á los respectivos árboles que en ellas existían.

Esta última, que estaba abierta desde el otro siglo por el lado norte de *la Cañada* hasta la *del Ga-*

lán de la Burra, como digimos en otra parte, fué conocida por *calle de los Cachos*, en razón de las grandes cantidades de éstos que habian exparcidos en el suelo.

La *del Colegio*, debe el suyo al que establecieron los agustinos esquina de la Cañada.

La *de Negrete* fué muchos años el *Callejón de los Portales*.

* * *

Un caballero español, natural de la villa de Oñate en Guipuzcoa, don Juan Antonio de Araos y Otárola, progenitor de la familia de este apellido en Chile, á mediados del siglo pasado fundó, en los arrabales de Santiago, una casa de ejercicios llamada de Loreto y más comunmente de la Ollería, la cual estuvo bajo la dirección de los padres jesuitas.

En tiempo de la independencía, que fué convertida esta casa en maestranza militar, la calle en que estaba situada cambió el nombre *de la Ollería* por el *de la Maestranza*.

Más tarde la ocupó la Academia Militar y ahora un cuerpo de caballería del ejército.

* * *

La *calle Santa Rosa* es contemporánea con la de *San Isidro*, las cuales, atendiendo á nuestras infor-

maciones, fueron abiertas en el siglo pasado bajo el gobierno del Presidente don Gabriel Cano de Aponte, en terrenos de los padres de San Juan de Dios.

En sus afueras construyeron los expresados padres un cementerio para los que fallecían en el hospital, en el cual sitio existía, hasta hace poco, la Casa de Corrección de Mujeres, de la que trae su nombre esta vía, que estaba á cargo de la Congregación del Buen Pastor.

Antes de tener su actual designación se llamaba *de las Matadas y de las Matadoras*. Difícil parece encontrar el por qué de estos nombres, que bien pueden ser uno mismo adulterado ó bien los dos. Por la opuesta significación es de creer que encierran un origen sangriento. Vicuña Mackenna cree que la llamaron *de las Matadas*, porque en el cementerio de que hemos hecho mención enterraron algunas mujeres asesinadas (1).

Un caballero, antiguo vecino de esa calle, nos contaba que iban corridos pocos años desde que habia sido entregada al tráfico público, cuando un suceso extraordinario vino á darle una celebridad que no tuvo otra vía en Santiago, y de que sólo se encuentran ejemplos análogos en algunas de la histórica ciudad de los Reyes del Perú.

Una mañana, el vecindario de San Francisco y

(1) *La ciudad de los muertos*, pág. 15.

San Juan de Dios corría hacia el *Callejón de los Padres*, así titulada en un principio, para ver á una *matada*. Era esta una mujer de vida alegre que habitaba un miserable cuartucho de los alrededores. No presentaba lesión alguna exterior, á no ser una pequeñísima herida practicada con un instrumento punzante extremadamente delgado, por la cual apenas habia manado unas cuantas gotas de sangre.

Las autoridades se alarmaron con este crimen, tanto más, cuanto que era el segundo que en las mismas condiciones se verificaba en ese lugar.

Tiempo después, el cadáver de una tercera mujer, muerta como las anteriores, vino á despertar la curiosidad de los pacíficos colonos y á poner nuevamente en alarma á las autoridades, que en los dos asesinatos anteriores no habían ni descubierto la pista de los criminales...

Lo que más cautivaba la atención era que el crimen no se ejecutaba allí, sino en lugares apartados, porque, á excepción de la segunda *matada*, las otras vivían en barrios apartados: en la Chimba y en el de San Miguel.

Y así debió ser. Porque un sugeto que vivía en la expresada calle, cerca de la Cañada, no habiendo podido conciliar el sueño, una noche, sintió rumor de hombres que se acercaban. Se asoma con cautela á una ventanilla, creyendo que fueran ladrones, pero en vez de hombres, ve tres mujeres vestidas de blanco, que llevaban á cuestas un pesado bulto.

Figurósele algo del otro mundo y, sobrecogido de terror, despertó á los vecinos. Más, cuando estos salen, los misteriosos personajes habian desaparecido.

Un cuerpo de mujer encontrado á la mañana siguiente, descifró el enigma: los misteriosos personajes eran las *matadoras de las matadas*, las cuales nunca fueron habidas.

Y si dijeredes ser comento...

*
* *

Calle de San Juan de Dios se titulaba antiguamente la *de San Francisco* por haber estado en ella, esquina SE. de la Cañada, la iglesia del hospital de su denominación.

La que en otro tiempo existía con el nombre de *Callejón de San Francisco* era del uso exclusivo de los padres franciscanos, de la que se servían para no hacer el tragín de su predio por el interior de los potreros.

*
* *

Desde el tiempo de la conquista, la *de San Diego* era el camino real por donde se iba á las ciudades de arriba, como entonces llamaban á las del sur. Su nombre le viene de una humilde capilla que edificaron los franciscanos en su esquina SE. con la Cañada.

La *de San Diego Nueva*, se lo debe á otra capilla que fundó el provincial Ortiz de Zárate á fines de la pasada centuria, en el sitio que hoy ocupa la Biblioteca del Instituto Nacional.

Esta última calle se abrió en terrenos del opulento capitán don Andres de Toro Hidalgo, escribano, cuya chacra daba su mayor frente á la antigua *de San Diego*.



Una vasta propiedad se extendía al poniente de la *calle de San Diego Viejo*, de la cual era dueño una noble familia de origen vascongado, muy bien relacionada en la Colonia, cuyos miembros ocupaban distinguidos y honoríficos empleos. Esta era la de Ugarte y Salinas. Su jefe, el Maestre de Campo don Gregorio de Ugarte y Avaria que era casado con doña Juana Salinas y Santa Cruz, tuvo por hijo á don Juan Gerónimo de Ugarte, Capitán de caballería, Contador mayor honorario del Tribunal de Cuentas, Secretario Mayor del Gobierno por Real cédula dada en San Ildefonso en 1770 y Consejero de S. M. C. Fué casado con su prima doña Gerónima Salinas, del cual matrimonio le nacieron varios hijos, siendo el primogénito don José Santiago de Ugarte y Salinas, del Consejo de S. M., Escribano mayor del Gobierno y Alcalde ordinario de la ciudad en 1802. Estuvo éste casado con doña Merce-

des Ramírez y Velasco, oriunda y vecina de Santiago, hija del primer Prior del Tribunal del Consulado, don José Ramírez de Saldaña, natural de Guatemala, y doña Margarita de Velasco, de la cual dejó numerosa progenie.

En la propiedad del expresado don Gregorio de Ugarte y Avaria se abrió en los comienzos del siglo XVIII la *calle de Ugarte*, el cual nombre lo sincopó la mala pronunciación popular convirtiéndolo en *Dugarte*, primero, y *Duarte*, después.

Como se ve, deja de ser un enigma el nombre de esta calle cuando se conoce el origen y la transformación tan sencilla de dos palabras en una.

Un poco más al poniente, tenía el predio de esta familia un camino vecinal de su exclusivo servicio que se llamaba *Callejón de Ugarte*. Es la actual calle de San Ignacio, así titulada desde el 1.º de Mayo de 1856 en que se fundó el colegio jesuíta, en parte notoria.

*
* *

Camino de Padura, Callejón de Padura y Calle de Padura, se llamaba la vía más occidental del barrio ultra-Alameda, en el pasado siglo, su nombre, cree Vicuña Mackenna (i), se lo debe á un capataz de carretas que tenía su posada en ella. Hacia Chu-

(1) Vicuña Mackenna, *La Cañada de Santiago*, pág. 57.

chunco era todo chacaras de diferentes propietarios, los cuales en este siglo se han dividido para formar las poblaciones de Echáurren y Ugarte, que hoy constituyen el populoso barrio de la Estación.

*
* *

De las calles ultra-Mapocho, sólo hay tres de las cuales se puede decir dos palabras: *la de la Cañadilla*, *la de la Recoleta* y *la de la Chimba*.

La Cañadilla fué un brazo seco del Mapocho por el cual, en tiempo inmemorial debió correr parte de sus aguas. Por su poco apreciable hondura, en contraposición con la *Cañada*, le llamaron *la Cañadilla*.

Fué ésta siempre un camino real por el cual se iba á las chacaras del lado norte de la ciudad.

La *de la Recoleta* se llamó así por el convento de recoletos descalzos de San Francisco que en terrenos del Maestro de Campo don Nicolás García Henríquez, se fundó á mediados del siglo XVII, en la orilla norte del Mapocho.

La que corre á lo largo del río y hoy lleva el nombre de Dardignac en memoria de un bravo militar de la guerra contra el Perú y Bolivia, fué conocida siempre por *calle de la Chimba*, de una palabra quichua que significa *al otro lado del río*. En esta calle tuvieron preferentemente sus casas-quintas los magnates de la Colonia.

*
* *

Nos hemos concretado en esta rápida reseña á tratar únicamente de las calles antiguas. De las modernas nos parece inoficioso porque teniendo todas nombres dados por el capricho de los que las han formado carecerían de interés.

Quedan, sin embargo, calles antiguas, como la de Gálvez, que existía ya en 1712, cuando Frezier levantó el plano de Santiago; la de San Carlos ó de las Animas, de los Olivos y de Carrión, que no hemos podido determinar el origen.

Puede que algún investigador más prolijo que nosotros se decida á emprender un trabajo minucioso y completo, y dé á conocer muchas curiosidades relacionadas con las calles de esta ciudad, que guardan los poco explorados archivos de la Biblioteca Nacional.

Santiago de Chile, 28 de Febrero de 1897.

